

EL IDEAL POLITICO.

PRECIOS DE SUSCRICION:

Murcia, 6 rs. trim.: fuera, 8 id. id.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle de la Traperia, núm. 21.

Año I.

Se publica en Murcia los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes.

Núm. 18.

EL IDEAL POLITICO.

Murcia 30 de junio de 1871.

Si esto se vá, ¡viene el caos!!

Que hombres de inteligencia bien escasa, vengán con ese tema forzado uno y otro dia, desde que impera el régimen fatal de setiembre, y mas aun desde que vino á coronarse el edificio revolucionario, bien podria tolerarse, porque no todos pueden fácilmente comprender, las verdaderas soluciones.

Que los situacioneros se atrevan á asegurar con cierto énfasis, que si esto se vá, vendrá el caos, nada puede extrañar, pero que hombres políticos de condiciones nada comunes, se hagan tambien cómplices de ese absurdo, de esa aberracion, es lo que no ha de tener para nosotros merecida justificacion.

Nosotros, pues, vamos hoy á hacer ver que no solo es desconocer la política el asegurar de un modo *gráfico* que si esto se vá ha de venir el caos, sino que *prescindimos* de esa fórmula condicional y aseguramos, sin temor de ser desmentidos, que esto se vá absoluta y necesariamente.

Las instituciones en su origen han de estudiarse, para ver la vida que encierran en su seno, y después, seguir las en su desarrollo, hasta llegar á un estado de completa virilidad. Mucho seria conceder á los revolucionarios de setiembre si conviniésemos, en que habian fundado algo sólido y verdadero; nosotros creemos que este viene siendo un período de transicion, que ha de pasar, como meteoro fugaz, dejando en sus huellas nada de luz y mucho de oscuridad.

¿Vino, pues, á las regiones del poder lo que hoy nos rige, con una vida pro-

pia y natural? Tuvo el asentimiento de este pueblo que no quiere degenerar de su histórica hidalguia, manchando sus manos con sangre inocente quizá? Y mas aun ¿podrá algun partido político de los infinitos que hoy se ven decidirse de una vez, y defender denodadamente la institucion abigarrada de setiembre? imposible; sin esa coalicion monstruosa, que puede por momentos ser de conveniencia, pero que demuestra la impotencia de los que la forman, no existiria ni un instante esa obra, y bien se deja comprender el grito unánime de la conciencia, *no puede subsistir*. Así lo repiten continuamente, hasta los que creyeron poder dar sólida base á ese frágil coronamiento olvidándose que la justicia se abre paso, aunque se la opongan diques y mas diques.

Esto no puede durar, es el eco que se deja sentir en todas partes, y es acogido con fruicion por todos los que deseamos orden y libertad.

Si estamos mal, si venimos atravesando un período que nos degrada y nos deshonra, bien pronto aparecerá la radiante luz que nos dé vida, y aunque se halla nuestra nacion en un estado nadalisonjero, se verán sus heridas cicatrizadas con el bálsamo de la moralidad y de la justicia.

Veremos, sí; á nuestra España, bajo un régimen representativo, que sea una verdad conceder á sus hijos libertades, pero hermanándolas cumplidamente con ciertos deberes, que hacen del hombre un digno repúblico. Ha de suceder esto necesariamente, quizá antes de lo que creyéramos, y para ello no se ha de agitar en convulsiones este pueblo, sino que abrirá su corazon ansioso de paz, y dará acogida á lo que es su felicidad, repulsando antes, sin violencia, el obstáculo que para ello se oponga.

Si un dia partió del puerto de nuestra esperanza, la nave amiga; para perderse en el Océano, navegando sin cesar al empuje de encrespadas olas, hoy viene majestuosa, dominando los encontrados vientos, y empujará con la fuerza de su hélice el carcomido cimiento de ese débil y vacilante castillo que se le opone á su paso.

Las decepciones han llegado á su colmo y esto hace precipitar la solucion que acaso estaba mas lejana, y aunque el gobierno se apresure á disimular su agonizante vida, sirviéndose de una coalicion que le devora, aunque esto haga conocedor de su incapacidad, no por tanto podrá hacer que España le tolere y se hundirá entre la indignacion de arriba, y la silba popular de abajo.

Quien así se atrevió un dia á engañar á un pueblo noble y generoso que se dejó llevar de falaces promesas, bien merecida tiene esa expiacion, porque no habia de quedar impune su criminalidad.

Pudieron hacer de España una nacion grande é inmensamente rica, inspirándose en sus grandezas históricas, y solo vinieron á sumirla en un tenebroso caos, vinieron á una anarquía política, puesto que se consiguieron libertades en la constitucion, y sin embargo no se conceden, á una bancarota en la Hacienda, á una disolucion social que nos aniquila, á un *pandemonium*, como diria un estimado colega de oposicion.

Ahora bien, si esto es un hecho evidente, probado á todas luces, y que está en la conciencia de todo hombre pensador. ¿Cómo hay quien decir pueda que si esto se vá ha de venir el caos? Quien así crea, no puede dejar de ser apasionado ó fanático que se atreve á inferir una ofensa imperdonable al nombre español, suponiéndole capaz de sufrir tanta ignominia, tanta hu-